

EDWARD OCTAVIO UGALDE CASTILLO ES EL PRIMER PACIENTE QUE EN MANABÍ SE SOMETIÓ A UNA CIRUGÍA DE PRECISIÓN EN EL CEREBRO PARA CONTROLAR EL MAL DE PARKINSON.



Un nuevo “chip” para la vida

LOS movimientos empezaron por la mano izquierda, luego la derecha, después fueron sus piernas. La enfermedad conocida como mal de Parkinson había llegado a su vida. Le ocurrió a Edward Octavio Ugalde Castillo cuando llegaba a los 60 años. El 13 de febrero cumplió 64.

Quienes lo conocen siempre lo han visto como un hombre dinámico, inteligente, atento, alegre y con un discurso que mezcla la ironía y el doble sentido; pero con la enfermedad notaron que su ritmo de vida cambió. Muchas actividades cotidianas se hacían complicadas: leer un periódico, manejar, escribir, comer o incluso beber líquidos era difícil, pues los movimientos de sus extremidades eran más frecuentes y fuertes.

El jueves 20 de enero eso cambió. Edward Ugalde se convirtió en el primer paciente de Manabí y el segundo en el país en ser sometido a una cirugía estereotáctica de precisión para colocar electrodos o chips en las profundidades del cerebro.

La cirugía hizo que esos movimientos incontrolables que lo acompañaron por años disminuyeran en un 80 por ciento. Antes había acudido a varios médicos sin mucho resultado. Las pastillas que inicialmente aparecieron como un aliciente dejaron de hacer efecto. Pero él no perdió la fe.

Una opción

Todo empezó en septiembre del 2010. En ese entonces un médico le propuso cauterizar una parte del cerebro para disminuir la vibración. El riesgo era muy alto, pues podría sufrir lesiones que dejarían consecuencias irrever-

sibles como perder el habla. Ugalde se negó. No pasaron muchos días hasta que le llegó otra opción: la cirugía estereotáctica. La operación, que es considerada un gran avance, busca corregir desde el cerebro el constante “meneo” del cuerpo. El neurocirujano manabita Lázaro Moreira le explicó que los riesgos eran menores. Él, que no había perdido las ganas de recuperarse, le contó a su esposa Luz Itálica Moreira Candela y a sus tres hijos. Ellos respaldaron su decisión de operarse. Desde entonces este rocaforten se empezó a someterse a los chequeos médicos hasta que llegó la fecha señalada para la intervención luego que el IESS realizara todos los trámites administrativos para comprar los “equipos” que se instalarían en su cuerpo.

La operación

El 20 de enero todo estaba listo en el hospital del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) de Portoviejo, el instrumental, los médicos y un invitado especial, un médico extranjero experto en este tipo de operaciones. Esa mañana en el área de quirófano estaban los neurocirujanos manabitas Enrique García y Lázaro Moreira, el argentino Fabián Piedimonte y otros siete profesionales locales (anestesiistas, enfermeras, entre otros) que integraron el equipo adiestrado para que todo saliera a “pedir de boca”.

Moreira y García dirigieron el equipo con solvencia. Allí también estaba el camarógrafo de Manavisión Willian Castro que con su cámara



CIRUGÍA. En primer plano los neurocirujanos y al fondo el monitor donde se visualizaba la colocación del chip.



NORMALIDAD. Tras la cirugía Edward Ugalde (der) retomó sus actividades como rector del colegio Eloy Ugalde. En la gráfica, saluda con sus compañeros maestros

grabó todas las incidencias de esta operación que se convirtió en un hecho histórico en el campo de la medicina manabita y en una demostración de la "capacidad de los profesionales de esta provincia y del nivel del hospital del IESS de Portoviejo", dicen con gratitud los familiares de Ugalde.

Castro asegura que salió impresionado porque vio cómo con un taladro especial los médicos perforaron por dos ocasiones el cráneo de Edward Ugalde. Le llamó la atención todo el proceso de más de 4 horas que realizaron los galenos para implantar los electrodos en la profundidad del cerebro.

Para hacer eso los neurólogos le insertaron una cánula roma (no cortante) muy delgada, conocida también como aguja estereotáctica, con la que llevaron a cabo la operación. Lo hicieron con una precisión que no admitió fallas. Lo ejecutado es una técnica tridimensional de neurocirugía inédita en Manabí.

Una vida distinta

Exactamente un mes después de esa operación Edward Ugalde es otro. Las constantes vibraciones en su cuerpo han disminuido, prácticamente desaparecido. Ya no tiene dificultad para hacer todo eso

que en los últimos años el Parkinson le impedía realizar. Por eso él sólo tiene palabras de agradecimiento para Dios, para los médicos que lo operaron, para la ex directora del hospital del IESS Araceli Romero que inicialmente dio el visto bueno para adquirir los electrodos, el coordinador de la cirugía Milton Párraga y para las actuales autoridades de esa casa de salud que terminaron de empujar el proceso.

Ugalde considera que es positivo que el IESS tenga estos avances y los ponga al servicio de sus afiliados. Espera que las autoridades nacionales del Seguro sigan dando facilidades para que estos y otros servicios lleguen a los manabitas y ecuatorianos. Anhela que su experiencia pueda servir para mejorar la calidad de vida de otras personas que sufren del mal de Parkinson.

Dice que nunca renegó de su enfermedad y la aceptó con humildad, pero le agradece al "Todopoderoso" y a quienes hicieron posible su operación por permitirle mejorar su nivel de vida.

Su esposa, hijos, nueras y nietos sienten lo mismo al recibir con emoción sus abrazos o disfrutar de su alegría y juegos. <<

Por: Nancy Vélez - d7@eldiario.com.ec
Fotos: Darío Hernández - El Diario / Cortesía



"Realmente no es un proceso muy complejo, pero sí de altísima precisión"

ENRIQUE GARCÍA
Neurocirujano



"Nos complace contribuir con nuestros conocimientos para mejorar la calidad de vida de los pacientes"

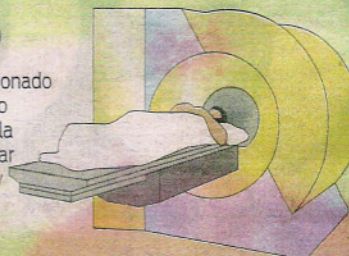
LÁZARO MOREIRA
Neurocirujano

IMPLANTES EN EL CEREBRO

La cirugía estereotáctica de implante de electrodos en la profundidad del cerebro, consiste en la colocación de microchips para controlar enfermedades de movimientos involuntarios como el Parkinson.

PROCEDIMIENTO

- 1 El paciente seleccionado entra al tomógrafo minutos antes de la cirugía para ratificar la zona afectada y la que se buscará estimular.

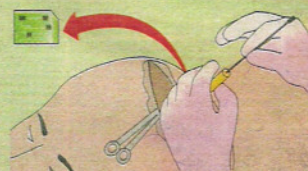
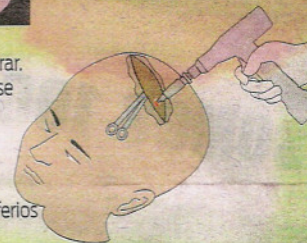


Tomografía cerebral



- 2 Los resultados son analizados y con la ayuda de computadoras se precisa las coordenadas exactas de la implantación.

- 3 Se marca la zona a operar. Se realiza una incisión, se separa la piel hacia los costados hasta hallar el cráneo y se perfora con marcada precisión en uno o los dos hemisferios (depende del caso).



- 4 Con la ayuda de modernos equipos de imágenes se colocan con mucha precisión los chips o implantes.

- 5 Se realiza un corte de unos 10 centímetros y se abre un espacio bajo la piel, donde se coloca una batería del tamaño de un celular.



- 6 Se introducen conectores bajo la piel para unir los chips de la cabeza con la batería colocada en el pecho.

Luego se espera la evolución del paciente y si no hay rechazo se regula con equipos especiales el nivel de actuación de los implantes.

Los equipos reducen hasta en un 90 por ciento los movimientos involuntarios, el otro 10 por ciento se trata con fármacos.

La batería se cambia entre los 5 y 6 años.

El paciente puede desarrollar una vida, prácticamente normal.

INFOGRAFÍA: Alejandro Pérez | EL DIARIO